



MONSTRUOS
DE LA
VIDA REAL

SERGIO SEPÚLVEDA

MONSTRUOS

DE LA

VIDA REAL

LOS 15 ASESINOS SERIALES MÁS **DIFÍCILES DE CREER**

Cuidado editorial: Ordinal S.A. de C.V.
Diseño de portada: Genoveva Saavedra
Imágenes de portada: Shutterstock / basel101658 (pájaro), Far700 (martillo),
KHIUS (cuervo)
Ilustraciones de personajes: Emilio Romano
Fotografía del autor: © MANN
Diseño de interiores: Ordinal S.A. de C.V.

© 2019, Sergio Sepúlveda

Derechos reservados

© 2019, Editorial Planeta Mexicana, S.A. de C.V.
Bajo el sello editorial PLANETA M.R.
Avenida Presidente Masarík núm. 111, Piso 2
Colonia Polanco V Sección
Delegación Miguel Hidalgo
C.P. 11560, Ciudad de México
www.planetadelibros.com.mx

Primera edición en formato epub: abril de 2019
ISBN: 978-607-07-5732-7

Primera edición impresa en México: abril de 2019
ISBN: 978-607-07-5733-4

No se permite la reproducción total o parcial de este libro ni su incorporación a un sistema informático, ni su transmisión en cualquier forma o por cualquier medio, sea éste electrónico, mecánico, por fotocopia, por grabación u otros métodos, sin el permiso previo y por escrito de los titulares del *copyright*.

La infracción de los derechos mencionados puede ser constitutiva de delito contra la propiedad intelectual (Arts. 229 y siguientes de la Ley Federal de Derechos de Autor y Arts. 424 y siguientes del Código Penal).

Si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra diríjase al CeMPro (Centro Mexicano de Protección y Fomento de los Derechos de Autor, <http://www.cempro.org.mx>).

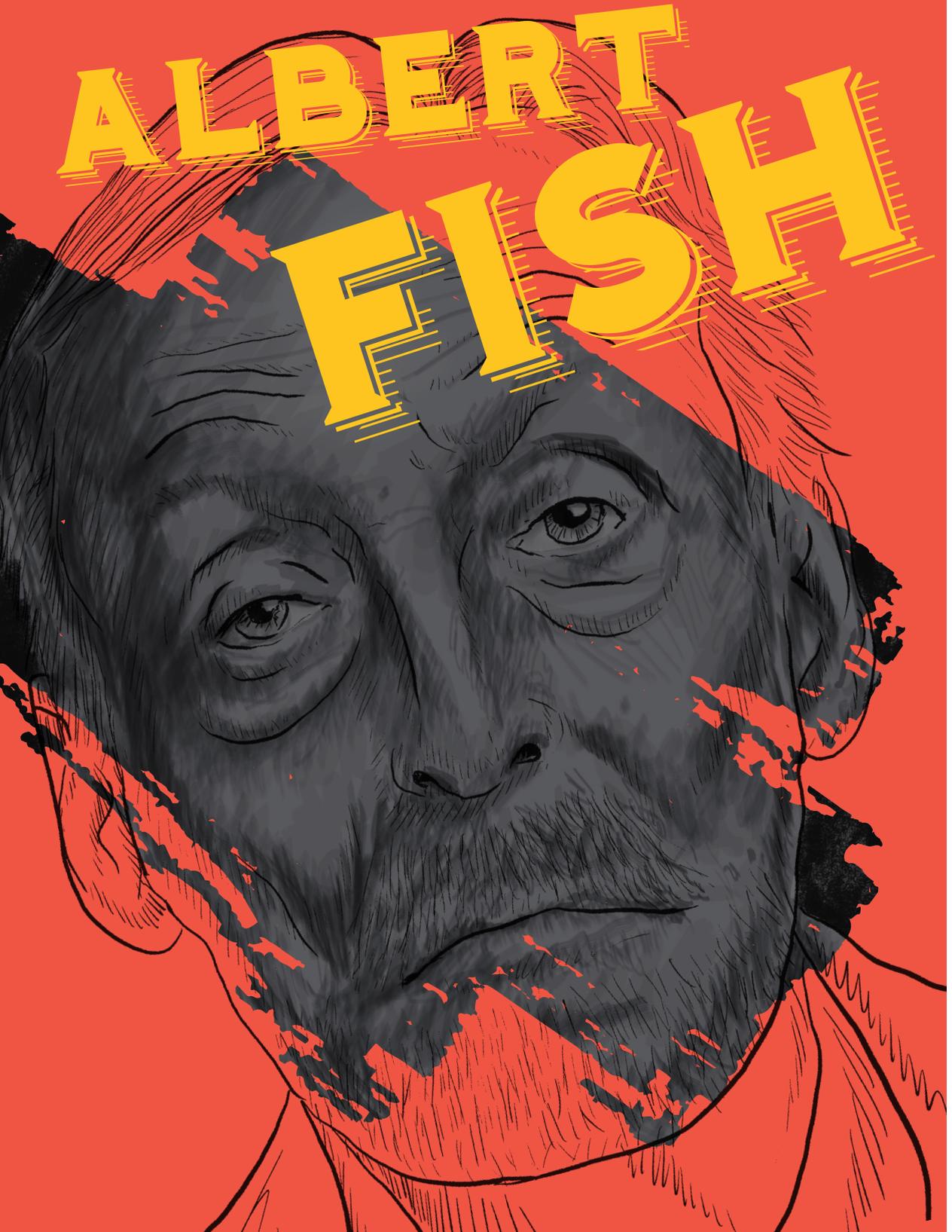
Impreso en los talleres de Litográfica Ingramex, S.A. de C.V.
Centeno núm. 162, colonia Granjas Esmeralda, Ciudad de México
Impreso y hecho en México - *Printed and made in Mexico*

*Este libro está dedicado a ti,
que siempre me has brindado tu apoyo
en la televisión, en la radio y en las revistas
donde he trabajado. He sido beneficiado
con tu cobijo al atender las historias
que me gusta presentar. Gracias.*

*Más que un fan, eres familia.
Sin ti, nada; contigo, todo.*

<i>Albert Fish</i>	8
<i>Albert Henry DeSalvo</i>	18
<i>David Berkowitz</i>	36
<i>Dennis Nilsen</i>	50
<i>Donato Bilancia</i>	60
<i>Ed Gein</i>	72
<i>Edmund Kemper</i>	86
<i>El asesino del torso</i>	100
<i>Asesino del Zodiaco</i>	112
<i>Dennis Rader</i>	130
<i>Jack el destripador</i>	148
<i>Goyo Cárdenas</i>	164
<i>Ted Bundy</i>	178
<i>Robert Pickton</i>	204
<i>Richard Ramírez</i>	214

ALBERT FISH



Jueves 16 de enero de 1936. Poco antes de las 23 horas, siete guardias y el capellán de la prisión Sing Sing, en el estado de Nueva York, Estados Unidos, escoltaron a un hombre que ya no cumpliría los 66 años, porque esa noche moriría en la silla eléctrica, en el artefacto mortal apodado *Old Sparky*. El anciano era Albert Fish, quien pasó su último día en una celda llamada el Salón de baile, que conectaba, a través de un pasillo al que le decían la *Última milla*, con la cámara de ejecución.

Albert Fish caminó sin vacilar hacia su final. En el cuarto de la muerte lo esperaban el director de la prisión, el alcalde, dos médicos, un electricista y doce testigos seleccionados por el Estado. Como a cualquier condenado a ser ejecutado, a Fish se le concedió expresar algunas palabras, minutos antes de que el interruptor fuera accionado. Albert aprovechó ese momento y dijo: «Aún no sé por qué estoy aquí».

Había razones suficientes para que el famoso *Hombre lobo de Wysteria* tomara asiento para recibir, al menos, un par de descargas de dos mil voltios cada una.

Así, abramos el expediente de este asesino serial.

Hombre lobo DE Wysteria

El despertar de la bestia

Albert Fish nació el jueves 19 de mayo de 1870 y sus padres lo nombraron Howard Hamilton Fish.

Cuando tenía sólo 5 años, su padre murió de un infarto, dejando a su joven esposa completamente sola. La mujer no tuvo otra opción que abandonar en un orfanato al pequeño Howard, quien años más tarde tomaría, de uno de sus hermanos, que murió, el nombre de Albert.

En el hospicio, Albert Fish sufrió burlas, castigos, golpes y distintas vejaciones que lastimaron hondo su personalidad. Poco más de cuatro años estuvo internado, hasta que su madre volvió por él. Regresó por su niño, pero no logró rescatarlo.

Con 9 años, Fish salió del orfanato ya sin la inocencia con la que había ingresado. En la institución, las personas que guiaban y cuidaban a niños como él, en realidad los torturaban y a él le sembraron varias parafilias que, con la edad, alcanzaron niveles aberrantes.

Su vida sexual empezó cuando tenía sólo 12 años, al convertirse en amante de un chico varios años mayor que él, y cuando Fish cumplió los 20, ya se dedicaba a la prostitución. Lo peor, no es que usara su cuerpo como moneda de cambio, sino que comenzó una práctica perversa: violar a menores de edad.

GUIÑOS HACIA EL MONSTRUO

Albert Fish contó que un castigo frecuente en el orfanato eran los golpes en el cuerpo completamente desnudo, azotes que marcaban su piel y que hacían llorar a otros niños confinados al mismo tiempo, a todos menos a él. El pequeño futuro asesino disfrutaba del dolor y de escuchar los gritos de sus compañeros: un preludio a su obra sangrienta.



Modus operandi

Se alejó de la prostitución para dedicarse al oficio de pintor. Entonces, Albert Fish aprovechó su trabajo para abusar de niños, a los que violaba en el sótano de la casa donde lo contrataban. Cuidaba dos cosas: sometía a infantes de familias de poco dinero que difícilmente lo denunciarían, y cambiaba de manera constante de localidad. Así viajó por muchas ciudades de Estados Unidos, violó a más de cien pequeños, aunque él sólo reconoció tres brutales actos contra niños.

El camino del victimario

El desequilibrio mental de Albert Fish no se disparó sólo por el trato que recibió en sus años en el orfanato; en su expediente se apuntó que varios de sus familiares presentaron trastornos mentales, de hecho, su hermano fue internado en un hospital psiquiátrico.

Su madre empezó a enterarse de las andanzas de Albert y no lo dejó solo, al contrario, ideó una forma para regresarlo a las buenas costumbres; le arregló un matrimonio con Anna Mary Hoffman, de 19 años, ocho menor que Fish.

Como si la posibilidad de formar una familia fuera una terapia mágica, Albert se casó y procreó seis hijos. Hay versiones que aseguran que, por unos años, Fish se comportó como un hombre normal, mentalmente sano en apariencia; lo cierto es que únicamente fue más discreto, y tener un hogar lleno de chiquillos servía de tapadera para las violaciones que seguía cometiendo y para los actos sadomasoquistas que practicaba con amantes ocasionales, algunos en ciudades alejadas de su hogar.

En una ocasión, Albert inició una relación sadomasoquista con un joven de 19 años, de nombre Thomas Kedden. Se veían en el domicilio temporal que Fish tenía mientras trabajaba en la ciudad de Wilmington, Delaware. Su escarceo amoroso subió de tono y de violencia. Un día, Albert llevó a Thomas hasta una granja, donde le cortó la mitad del pene; tenía la intención de matarlo, rebanarlo y llevárselo, pero se arrepintió y le curó superficialmente la herida, le dio algo de dinero y tomó el tren para regresar con su familia. Durante el viaje, Fish reproducía en su memoria el rostro de dolor de Thomas, los ojos desorbitados de un hombre que presentaba un tipo de retraso mental. Con esas imágenes, Albert se autocomplacía mientras jugaba a la casita.

El matrimonio no fue fugaz, se mantuvo desde 1898 hasta 1917, año en el que su esposa lo abandonó. Anna se fugó con otro hombre, dejando solo a Fish con sus seis hijos, o mejor dicho, dejó a sus seis hijos solos con su abominable padre.



EL PLACER DEL DOLOR

No hay registro de que Albert Fish haya penetrado a sus críos, pero sí los hizo participar en actos sádicos. Este asesino, también apodado el *Vampiro de Brooklyn*, tenía un palo con clavos que usaba para lastimarse, pues encontraba en el dolor una gratificación sexual, un orgasmo por cada serie de golpes, un clímax en cada mutilación y, en ocasiones, ordenaba a sus hijos que lo golpearan en las nalgas con un remo lleno de clavos.

El hombre lobo vampiro

El abandono de Anna no causó algún efecto sobresaliente en la conducta de Fish, después de todo, él fue abandonado desde muy pequeño y había saboreado esa soledad toda la vida. Albert siempre buscó consuelo a su dolor en el dolor mismo. Una de sus prácticas favoritas era enterrarse agujas en el cuerpo, con ellas se perforaba las ingles y el abdomen. De hecho, en su ficha policial hay una radiografía que



muestra cómo Albert Fish tenía 29 agujas insertadas en su zona pélvica, púas internas que alentaban al monstruo.

Su mente retorcida lo condujo a una cacería de niños, con preferencia por discapacitados mentales y afroamericanos, porque suponía que nadie reclamaría lo suficiente para ser investigado y llevado a la cárcel; además, ya no sólo buscaba violarlos, pues, en su psicosis, estaba seguro de que Dios le ordenaba torturarlos hasta la muerte y después mutilarlos.

El 11 de julio de 1924, Albert Fish estaba a punto de asaltar a Beatrice Kiel, de 8 años, quien jugaba sola. El asesino quería llamar su atención ofreciéndole dinero, pero la madre de la niña llegó a tiempo a su casa para alejar a Fish. Mucha suerte tuvo Beatrice, fortuna con la que no contaron Francis McDonell, Billy Gaffney y Grace Budd.

El 15 de julio de 1924, pocos días después de su intento de asalto a la niña Beatrice, Albert Fish asesinó a Francis McDonell, de 9 años. El recuento de los hechos arrojó que el agresor apartó al niño de los amigos con quienes jugaba, lo internó en una zona boscosa y ahí lo violó, asfixió, lastimó sus piernas, rasgó su zona abdominal y le arrancó la carne de la parte posterior de la rodilla izquierda. Estaba a punto de cortarle los genitales cuando escuchó que alguien se acercaba. Entonces Fish dejó el cadáver colgando de un árbol. Un hombre lobo estaba suelto, un hombre lobo estaba comiendo niños.

Casi tres años después, el 11 de febrero de 1927, secuestró al pequeño de 4 años, Billy Gaffney, en Brooklyn, Nueva York. Lo llevó a la fuerza hasta una casa abandonada donde lo desnudó, ató de manos y pies y amordazó. Fish se fue a su casa dejando al pequeño sin posibilidad de escape. Al día siguiente, alrededor de las 14 horas, regresó para acabar con Billy. Primero lo azotó hasta que la piel de las nalgas reventó, después le cortó las orejas, la nariz, le sacó los ojos y le abrió la boca de oreja a oreja. Billy murió desangrado. Después, el *Vampiro de Brooklyn* lo desmembró y arrojó algunas partes del cuerpo a un río de aguas negras. El resto lo llevó a su casa para guisarlo y tragarlo. El cocinero del infierno estaba en la Tierra, y su apetito era insaciable. Sus utensilios eran un cuchillo, un instrumento de carnicero y un serrucho con más filo que nunca.

Pasaron 15 meses. El 25 de mayo de 1928, Albert Fish encontró un anuncio clasificado en el que un hombre buscaba trabajo. Fish anotó la dirección de Edward Budd, el joven que se postulaba, y acudió con la intención de matarlo. Ahí se presentó como un agricultor, le prometió al joven contratarlo y quedó de comunicarse en un par de jornadas. Fish regresó varios días después de lo que había dicho, pero al llegar a la casa de Edward Budd conoció a la niña Grace Budd, de 10 años.

Las habilidades para el engaño del asesino en serie coincidieron con la esperanza de Edward de conseguir emplearse, así que Fish convenció a los padres, Albert Budd y Delia Flanagan, de que le permitieran llevarse a la niña a la fiesta de cumpleaños de una supuesta sobrina. Los Budd nunca más vieron a Grace, porque el *Hombre lobo* la llevó a una casa abandonada llamada Wysteria Cottage. En el lugar la estranguló y la devoró.